

LO INSENSATO DE DIOS 1 Corintios 1: 18-25

A veces Dios hace o permite que sucedan cosas en nuestras vidas que parecieran no tener ningún sentido para nosotros. Estas son cosas que no entendemos y por lo tanto muchos no aceptan que vengan. Sobre todo cuando esas cosas que suceden no fueron provocadas por usted y causan mucho dolor y sufrimiento. Muchas veces se culpa a Dios de lo malo que pasa. ¿En dónde estaba Él cuando todas estas cosas me estaban sucediendo?, tal vez podría preguntarse usted.

Mire cómo se comporta la fe de muchos creyentes; cuando se sienten bendecidos por Dios, son bien agradecidos y se sienten muy contentos. Todas sus bendiciones por supuesto son bien recibidas. Pero cuando algo malo pasa en las vidas de esos mismos creyentes inmediatamente cuestionan a Dios, o lo culpan de lo malo que les sucede. En la Biblia encontramos el ejemplo de un hombre que, en prácticamente un instante, lo perdió todo; perdió a sus diez hijos y perdió todas sus posesiones materiales, perdiendo así todo su poder económico que era muchísimo. Por si esto no fuera suficiente, todavía no se reponía del fuerte impacto cuando pierde su salud, con una enfermedad que poco a poco lo iba consumiendo de una forma por demás dolorosa y hasta denigrante. Para acabar de hacer más dramática la situación, su propia esposa le pide que maldiga a Dios y se muera, es decir, le está pidiendo que abandone su fe porque no tiene ningún sentido lo que Dios estaba haciendo con él. Este hombre se llamaba Job y él le respondió así a su esposa: “...*Hablas como una mujer necia. ¿Aceptaremos solo las cosas buenas que vienen de la mano de Dios y nunca lo malo?...*” (Job 2:10). En este mismo versículo dice que Job no pecó con sus labios; y cuando había perdido a sus hijos y todas sus posesiones materiales, este hombre de Dios había dicho: “*Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el Nombre de Jehová bendito*” (Job 1:21). ¿Sabe por qué actuó Job así? Porque su fe en Dios no dependía de que siempre le fuera bien en la vida. Job sabía que, aunque él no lo entendiera en ese momento, Dios tenía un propósito al permitir todo aquello (Job 1:22), y para él eso era suficiente. Al final del Libro encontramos que Job recibió una gran recompensa de parte de Dios, porque Dios recompensa la fe de sus hijos. Job recibió el doble de lo que tenía y lo pudo disfrutar con sus hijos y sus nietos, hasta la cuarta generación. Job murió con mucho gozo y paz (Job 42:10-17).

Muchos años después, otro gran siervo de Dios llamado Pablo, quien también pasó por grandes sufrimientos y aflicciones por causa de su fe en Cristo Jesús, dijo: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”* (Ro. 8:28). Pablo sabía que, sin importar qué tan fuerte fuera la situación que viviera, Dios estaba siempre en control de todo, y él podía descansar en esa realidad. Esto es fe de verdad; una fe que no depende de la circunstancias, sino de su relación con Dios.

Sí, es verdad; a veces Dios hace o permite que sucedan cosas que parecieran que no tienen ningún sentido para nosotros pero, ¿quién dice que Dios se deja llevar por nuestra lógica humana?, ¿quién dice que debemos entender al 100% cada cosa que Dios haga o permita que suceda en el mundo? El Señor dijo por boca del Profeta Isaías: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (Is. 55:8-9). El mismo Profeta Isaías dice: *“¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?”* (Is. 40:13-14).

Sí, es verdad; a veces Dios hace o permite que sucedan cosas que parecieran no tener ningún sentido para nosotros; pero para Dios sí tiene sentido, y eso debe ser suficiente para nosotros. En nuestra lectura de hoy, Pablo está exponiendo parte de este “sin sentido de Dios”. El Apóstol dice que Dios no escogió a los sabios y entendidos para revelarles sus planes. Por el contrario, escogió a los más simples, a los rechazados, a los ignorados, a los viles y a los débiles (vv.26-28). ¿Por qué? Porque de esta manera ninguno se sentiría merecedor de alguna gloria; porque de esta manera ninguno de ellos sería el centro de la atención. Se trata de Dios; se trata de Cristo. Él y solo Él es el centro de todo y el Único digno de recibir honra, gloria y alabanza. A los menospreciados les son revelados los secretos de Dios, algo que no tiene sentido en la mente de los sabios.

El mismo Cristo es un sin sentido en la mente de los judíos y los griegos. Los judíos creerían por lo que vieran; esto no es fe. Y los griegos creerían por lo que entendieran; esto tampoco es fe. ¿Cómo podrían creer los judíos que el Mesías de Dios era un vil criminal y blasfemo que había sido crucificado? Los griegos, por su parte, creían que el espíritu era puro,

pero que la carne era corrupta o contaminada. Creían literalmente que el cuerpo era la cárcel del alma que solo era liberada con la muerte. ¿Cómo podrían creer que Dios murió?, y peor aún, ¿cómo podrían creer que resucitó?, es decir, ¿cuál era el sentido de volver el alma a la cárcel, a lo corrupto? Por eso Cristo para los judíos era tropezadero y para los griegos locura. Los griegos creían además, que la salvación se alcanzaba mediante la sabiduría. Por eso muchos de ellos devoraban libros y libros para llenarse de conocimiento. ¿Cómo podría Dios revelarles cosas a los ignorantes? No tenía ningún sentido para ellos. Los judíos, por su parte, creían que la salvación se obtenía mediante el cumplimiento de la Ley de Dios, lo cual era prácticamente imposible.

El problema de la Iglesia en Corinto, que en su mayoría estaba compuesta por griegos, es que estaban viendo el ministerio desde la perspectiva del mundo. Ellos, por su trasfondo (cultura) griego, pensaban que el mundo solamente podía cambiar con buenos oradores, es decir, con personas con facilidad de palabra que hicieran discursos impactantes. Pensaban que el mundo solamente podía cambiar con buenos líderes que supieran dirigir y gobernar con el uso del poder. Pero, en lugar de esto, resulta que Dios usa personas comunes, sencillas y para nada poderosas (vv.26-28). Pedro y Juan, por poner un ejemplo, eran conocidos como hombres sin formación religiosa; gente común y corriente del pueblo, pero al mismo tiempo, reconocían que habían andado con el Señor; reconocían su forma de hablar y las señales que hacían en el Nombre del Señor Jesús (*Hch. 4:13-14*).

Pablo les está enseñando que el Señor hace cosas así y que, por lo tanto, Él está en control de todo. Así es que solamente los verdaderos hijos de Dios, por medio del Espíritu Santo que habita en ellos, pueden creer la Palabra de Dios aunque no entiendan el por qué está sucediendo algo en sus vidas, y pueden descansar en Sus promesas que son en Él sí, y en Él amén (*2Co. 1:20*). Con esto llegamos al versículo clave de nuestro relato Bíblico que quiero tocar hoy.

“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (v.25).

¿Será que hay algo insensato en Dios?, es decir, ¿algo sin sentido?, ¿algo que es locura?, ¿algo de demuestra imprudencia o inmadurez? Esto es lo que significa *insensato*. Nuestra reacción natural como hijos de Dios sería contestar inmediatamente *“¡Claro que no!”*, o como diría Pablo, *“¡De*

ninguna manera!” Y bien hacemos si contestamos esto de manera natural e inmediata. Sin embargo, ¿por qué dice Pablo “*lo insensato de Dios*”? Pablo está usando una figura de comparación que quiere decir que lo mejor que puede aportar el ser humano en conocimiento, es nada en comparación con la sabiduría de Dios; es decir, ni todos los sabios más sabios del mundo juntos se acercan ni siquiera tantito a la sabiduría de Dios, por lo tanto, sería necio tratar de entender al Señor con nuestra humana sabiduría o con nuestro humano entendimiento. Hay un contraste entre la sabiduría de Dios y la sabiduría de este mundo. La sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios, es nada delante de Dios. La sabiduría del mundo ve como locura a Dios y la fe que se tiene en Él.

Pero también nos habla de la debilidad de Dios. ¿Será que Dios es débil? No, Dios no es débil. Al comparar la debilidad, Pablo nos está diciendo que si Dios tuviera algo débil, esa debilidad de Dios sería infinitamente más fuerte que toda la fuerza de la humanidad. Es precisamente Su fuerza infinita la que sostiene todo el universo.

Dios prueba que es sabiduría lo que el hombre considera necedad, y que es fuerza lo que el hombre considera debilidad. La pregunta sería: ¿a qué bando pertenecemos usted y yo?

Conclusión.

Sin duda que, como dice el Apóstol Pablo: “*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables (indescifrables o desconcertantes) son Sus juicios, e inescrutables (que no se pueden saber) sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén*” (Ro. 11:33-36).

En la vida pasan cosas las cuales muchas veces no entendemos. Situaciones las cuales muchas veces parecen poner en tela de juicio el hecho del por qué Dios permitió o está permitiendo que ocurra tal o cuál situación en la vida. Lo difícil de esto es que muchos, al no entender el propósito por el cual Dios está permitiendo dichas situaciones, eligen el descuidar su relación personal con el Señor Jesús y otros llegan al extremo de regresar al mundo.

¿Por qué Dios actúa así? Encuentro que Dios permite que pasen cosas en nuestras vidas que parecieran no tener ningún sentido, básicamente por tres razones. En primer lugar, está probando nuestra fe en Él. No porque Él necesite saber cómo está nuestra fe; Él la conoce perfectamente; sino, más bien, es para que nosotros nos demos cuenta de cómo está de firme y fuerte nuestra fe y para que nos demos cuenta si es un fe condicionada. En segundo lugar, Dios hace o permite que sucedan cosas en nuestras vidas que parecieran no tener sentido porque Él está moldeando en nosotros el carácter de su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No está enseñando a enfrentar cada circunstancia tal como lo haría el Señor Jesús. Y, en tercer lugar, nos está enseñando a buscarle a Él, a refugiarnos en Él, a depender de Él, a encontrar dirección en Él.

Dios no hace o permite que sucedan cosas en nuestra vida sin sentido. Que nosotros no se lo encontremos es muy diferente a que no lo tenga. Tal vez usted ahora mismo esté atravesando por una situación aparentemente sin sentido. Medite en lo que hemos aprendido hoy en la Palabra de Dios, que es el consejo de Dios para nosotros; es Dios hablándonos directamente a nosotros y confíe en que Dios en todo tiene propósito y en todo tiene control, y confíe que, al igual como sucedió con el justo Job, Dios recompensa abundantemente nuestra fe y fidelidad a Él. Amén... Vamos a orar...